

EVANGELIOS DE LA INFANCIA

El evangelio de la infancia de Mateo se puede dividir en cuatro grandes apartados:

- Genealogía de Jesús (Mt. 1, 1-17).
- Nacimiento de Jesús (Mt. 1, 18-25).
- Visita de los Magos (Mt. 2, 1-12).
- Huida a Egipto y regreso (Mt. 2, 13-23).

Por su parte, en el evangelio de la infancia de Lucas podemos encontrar los siguientes títulos:

- Anuncio del nacimiento de Juan Bautista (Lc. 1, 5-25).
- Anuncio del nacimiento de Jesús (Lc. 1, 26-38).
- Visita de María a Isabel (Lc. 1, 39-56).
- Nacimiento de Juan Bautista (Lc. 1, 57-66).
- Cántico de Zacarías (Lc. 1, 67-80).
- Nacimiento de Jesús (Lc. 2, 1-7).
- Los pastores y los ángeles (Lc. 2, 8-20).
- Circuncisión y presentación (Lc. 2, 21-40).
- Jesús se queda en el templo (Lc. 2, 41-52).

Las *genealogías* de Jesús (el evangelio de Lucas no la incluye propiamente en los escritos de la infancia, sino que la presenta después del bautismo de Jesús en el Jordán, cf. Lc. 3, 23-38), resulta evidente que han sido elaboradas de una forma artificial. Ambas afirman el origen davídico de Jesús, pero ninguna de ellas es rigurosamente histórica, existiendo muchos saltos y discordancias notorias entre una y otra. Su sentido profundo es proclamar que Jesús es el centro de la historia de Israel y de la humanidad. Curiosamente, Mateo, a diferencia de Lucas, introduce en su genealogía a cuatro mujeres, las cuatro de mala reputación: dos prostitutas, una adúltera y una pagana. El significado es claro: con ello se quiere resaltar que Jesucristo asume en su persona todas las grandezas y miserias de la historia del género humano.

Respecto a las *anunciaciones*, el protagonista de la revelación divina en el evangelio de Mateo es José, mientras que en el evangelio de Lucas es María quien recibe el anuncio de su concepción virginal, la cual debemos entender, tal y como decíamos anteriormente, como expresión de la fe cristiana original que, a luz de la resurrección, proclama a Jesús Hijo de Dios y Señor desde el mismo comienzo de su existencia humana. En efecto, todos estaban convencidos de que la Salvación no podía ser fruto de ningún hombre, sino obra exclusiva de Dios. Por tanto, el origen de Jesús tenía que ser el resultado de la iniciativa de Dios a través de su Espíritu.

Los *ángeles*, ya desde el Antiguo Testamento, son personajes que tienen una función particular: ser mensajeros de Dios para dar a conocer lo más profundo y secreto. Lucas, en su relato, menciona una «multitud de ángeles», expresión que pretende resumir el significado último de esa noche: cielo y tierra se reconcilian porque Dios envía la paz y la salvación a todos los hombres.

Los *pastores* del «Portal de Belén» no representan a unos pastores históricos, sino que son, teológicamente, los representantes de los pobres, de la clase de gente a la que se le anuncia la Buena Noticia y a la que Jesús fue enviado. Son, en definitiva, todos aquellos que se quieren acercar a Él. Conviene recordar que el oficio de pastor era menospreciado por la sociedad judía en tiempos de Jesús, pues todos los que a él se dedicaban eran considerados como impuros ante la Ley ya que no podían cumplir sus numerosos preceptos.

Mateo incluye en sus relatos del nacimiento de Jesús la visita de unos *Magos de Oriente*. Debemos tener en cuenta que Mateo escribe su evangelio para comunidades cristianas procedentes del judaísmo, de ahí que uno de sus temas centrales sea la presentación de Jesús como el Mesías que llegó a la plenitud de los tiempos, cumpliendo todas las profecías. Pues bien, una de esas profecías (*cf.* Is. 60, 6) anunciaba que vendrían a Jerusalén reyes y naciones para adorar al Mesías y ofrecerle dones. Por esta razón Mateo hace pasar a los Magos por Jerusalén antes de llegar a Belén. Pero los Magos representan también a todos los hombres que tienen una actitud de búsqueda y acaban por encontrarse con Jesús, porque la salvación es universal. Ahora bien, esta búsqueda no resulta fácil: hay que salir fuera de su tierra, hay que interrogar e investigar, hay que recorrer un largo camino y, finalmente, hay que saber reconocer a Jesús y entregarle todo lo que se tiene.

La *estrella* en la época del Nuevo Testamento tiene una simbología muy conocida: cada uno tiene su propia estrella, pero especialmente los poderosos y sabios. También en el Antiguo Testamento el Mesías aparece en las profecías relacionado con este astro (*cf.* Nm. 24, 17). Incluso en el nacimiento de los grandes patriarcas, como Abraham, Isaac, Jacob y, sobre todo, Moisés, surgió una estrella en el cielo. Así pues, el relato de Mateo tiene claramente el propósito de proclamar la fe en Jesús como el Mesías escatológico.

En resumen, los evangelistas Mateo y Lucas no nos presentan el nacimiento de Jesús como un gran evento de sociedad. Ya desde el inicio se deja ver claramente que el mesianismo de Jesús no se va a corresponder con el tipo de Mesías victorioso que esperaba el pueblo judío, sino que su misión se tenía que desarrollar desde la humildad, la sencillez y la actitud de servicio. Por eso Jesús es signo de contradicción ya desde su nacimiento: reconocido y aceptado por los pobres y paganos (pastores y magos), al tiempo que rechazado por el poder político (Herodes) y religioso (letrados) de Jerusalén. A partir de aquí y hasta el comienzo de su vida pública con su aparición en el río Jordán para ser bautizado por Juan no tenemos más información sobre la vida de Jesús que algunas referencias que Lucas incluye en su evangelio.